

Emergencia sanitaria

SOS por la universidad

El coronavirus pasará una factura en los campus catalanes de 75,4 millones

CARINA FARRERAS
Barcelona

La pandemia del coronavirus va a requerir toda la fuerza del conocimiento científico mundial para superar la crisis sanitaria. Paradójicamente, la cuna de ese conocimiento se está viendo seriamente amenazada por las consecuencias económicas de la epidemia. Esto es más grave en nuestro país debido a la virulencia de la pandemia, que ha exigido un duro confinamiento que tendrá una afectación importante en el PIB. Y es más grave por el estado delicado en que ya se encuentran los campus, debido al lastre de años de financiación exigua.

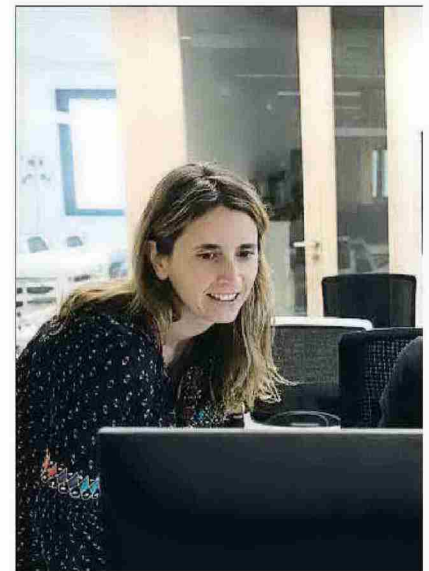
En un recuento rápido, solicitado por *La Vanguardia*, se ha visto que los presupuestos de los campus públicos catalanes para el ejercicio 2020 recibirán un impacto conjunto de 75,4 millones de euros, en torno a una disminución del 10% del total, debido al descenso de ingresos previstos (matrículas, cobros de cánones de restaurantes y tiendas, transferencias tecnológicas) y al aumento de gastos asociados a la prevención de la Covid-19.

El impacto más fuerte de todos será el de los alumnos para el curso 2020-2021. Muchas familias no podrán afrontar o bien el coste de las tasas o bien la dedicación de un miembro joven a tareas no retributivas. Los jóvenes de 18 años se verán menos perjudicados. Así, se prevé un descenso de un 5% en los alumnos de grado, pero de entre un 30% y un 40% de los alumnos de máster (con precios más altos).

La Universitat de Barcelona (UB), por ejemplo, estima que el descenso de alumnos le va a suponer el 60% del recorte estimado en ingresos. Los estudiantes extranjeros se evaporarán, lo que supondrá una pérdida importante. Cabe recordar que la UB, que representa el 24% del sistema catalán, tiene un presupuesto de unos 400 millones con 62.000 estudiantes, cuando Stanford lo tiene de 6.000 millones, con 16.000 alumnos.

El resto de entradas de dinero habituales que también se verán mermadas por la crisis del coronavirus son la facturación de centros científicos y tecnológicos (por la menor investigación que habrá), alquileres de espacios, cánones de bares y restaurantes, colegios mayores, cuotas deportivas y convenios de colaboración con instituciones. El gerente del campus de la UB, Oriol Escardíbul, calcula que el grupo UB dejará de ingresar unos 21 millones de euros en total.

Los campus catalanes más internacionalizados (UAB, UPF, UPC, junto a UB) se verán también afectados por la ausencia de extranje-



ros. "Difícilmente esta caída quedará compensada por los estudiantes nacionales que no se irán", explica Jaume Tintoré, gerente de la UAB, que cuenta con residencias propias en el campus.

Tampoco la preocupación de la Pompeu Fabra (UPF) se centra en los estudiantes de grado, sobre los que tiene una demanda de dos o tres peticiones por plaza, sino en los de máster. Calcula que puede

perder 1 millón de euros que se sumarían a otro millón por la pérdida del programa Study Abroad, con el que el campus se llena de 800 americanos. Para la UPF será relevante los efectos del recorte de factura-

ción de sus centros adscritos (Elisava o BSM).

El capítulo de transferencia de conocimiento científico y tecnológico afecta al conjunto de campus catalanes, pero especialmente a la

Celaá: "Sin vacunas sólo irá la mitad de la clase"

La ministra de Educación, Isabel Celaá, desveló ayer el escenario del próximo curso 2020-2021: "Si no hay vacuna, los colegios tendrán la mitad de alumnado en las aulas". En una entrevista a *Heraldo de Aragón*, detalla que "hasta que no tengamos un remedio

o una vacuna la única herramienta para combatir al virus es el confinamiento", que implica que la mitad del tiempo el alumnado estará en casa. "Si hablamos, por poner una cifra, de tres millones de niños en primaria, que acuden al colegio acompañados

por un adulto, imaginemos el movimiento que se produce", y "si todos los niños acuden a la vez no podremos salvaguardar la distancia obligada". La ministra manifiesta que el curso escolar ha finalizado en cuanto a evaluaciones, pero no se ha frenado

la actividad en los centros. De hecho, recuerda que en la fase uno se contemplan labores de desinfección así como la apertura administrativa. "Los centros tienen que hacer muchas tareas, entre ellas preparar el curso siguiente", afirma.

PRIMERAS PREVISIONES

Las cuentas caen de forma similar al empobrecimiento del PIB español, entre un 8% y un 12%

INGRESOS

Menos matrículas, especialmente de máster y de alumnos extranjeros, y menos alquiler de espacios

GASTOS

Aumentará el capítulo de prevención de riesgos laborales con desinfecciones, geles, mamparas, mascarillas...



URV / AEN



Alta contribución

Arriba, de izquierda a derecha: cesión de camas articuladas por parte de la URV; visores fabricados por la UPF; la investigadora Mariam Jausà activando prototipos de tests rápidos (URV). Abajo: actividad de investigación en IRTA-Cresa, que cuenta con profesorado de la UAB y se encuentra en sus instalaciones; la investigadora Clara Prats (BIOCOM-SC de la UPC) lidera un proyecto matemático para evaluar la evolución de la epidemia, junto con Martí Català y Pere Joan Cardona, del Instituto de Investigación Germans Trias i Pujol

Politécnica de Catalunya (UPC), para la que este concepto representa una fuerte entrada de ingresos, superior a 16 millones. "Las empresas, grandes y pequeñas, también sufren la crisis, por lo que se están resintiendo los convenios de colaboración con la universidad", apunta el gerente Xavier Massó.

A la pérdida de ingresos actuales, los responsables económicos suman los gastos imprevistos que comporta la crisis sanitaria. "Las universidades catalanas, a excepción de la UOC, son presenciales, siendo la actividad online un complemento", explica Eva Borrás, gerente de la Universitat Rovira i Virgili (URV). Así, se han visto obligadas a adquirir portátiles y licencias para adaptarse de la noche al día a

la formación virtual y el teletrabajo. A ello se suma el aumento de los gastos asociados a la prevención de riesgos laborales por la pandemia como las desinfecciones, mamparas, geles, mascarillas... y la reposición de todo el material cedido a los hospitales y residencias como camas articuladas, material de laboratorio y equipos de protección.

Finalmente, cuentan también como imprevistos económicos la renovación de los contratos de los investigadores predoctorales durante el estado de alarma. En este concepto, la gerente de la URV calcula un impacto en sus cuentas de 3,5 millones de euros.

Este es, grosso modo, el retrato actual. Pero una eventual bajada de tasas universitarias (el presupuesto catalán contempla el recorte del

EL COSTE DE LA CRISIS

Previsión de menos ingresos y más gastos
 En millones de euros

Universitat de Barcelona	21,5
Universitat Autònoma de Barcelona	17,1
Universitat Politècnica de Catalunya	7,4
Universitat de Girona	7,4
Universitat Rovira i Virgili	6,5
Universitat de Lleida	6,3
Universitat Pompeu Fabra	5,4
Universitat Oberta de Catalunya	3,8
TOTAL:	75,4

LA VANGUARDIA

30%) sin compensación hundiría aún más a los campus. Del mismo modo que una mejora de las becas a los estudiantes, algo previsible y que las universidades apoyan, acabaría afectando a los resultados de cada institución dado que cada campus asume parte del coste. En Catalunya, con los precios más altos de España, los campus con estudiantes con más becas terminan siendo los más perjudicados.

Como en otros campos (sanidad, residencias, educación), llueve sobre mojado. La fragilidad del sistema universitario desde la crisis del 2012, tras los recortes de los gobiernos de Mariano Rajoy y Artur Mas, ha ido aumentando (plantillas envejecidas, sueldos precarios, falta de inversiones...). Las protestas de los rectores no han tenido el efecto deseado. En octubre pasado se plantaron ante el Govern al saber que en el borrador de los presupuestos para el 2020 no se incluían aumentos a los campus públicos tras tres años de estar prorrogados. Los campus pedían un alza de 240 millones y visión a largo plazo para situar el presupuesto en 1.300 millones en dos años.

Consiguieron la promesa del Govern de 100 millones que se convirtió sobre el papel en 9 millones, a repartir entre todas. Entonces, las inversiones en mantenimiento de edificios urgentes ascendían ya a 100 millones. "No puedo ni abrir la persiana", se quejaba la rectora de la UAB, Margarita Arboix, a este diario.

Los rectores confían en la coherencia política. Si las universidades tienen un papel esencial en la lucha contra la pandemia deberían ser, según consideran, receptoras de una parte del fondo anunciado por el Gobierno para paliar la crisis económica, que asciende a 16.000 millones de euros. □